

El gesto del presidente Pando fue interpretado por Brasil como una provocación e, inmediatamente, el gobierno envió de contingentes militares hacia la frontera del Mato Grosso y el Acre, situándose cerca de las tropas revolucionarias de Placio de Castro. El gobierno boliviano intentó dar marcha atrás de su relación con el Bolivian Sindicato, solicitando la anulación del contrato. Pero, la gestión no tuvo éxito y, poco después, los administradores extranjeros se contactaron con Brasil, que adquirió sus derechos.

Entonces, Pando se dio cuenta que debía enfrentar a las milicias revolucionarias de Castro, apoyadas por las numerosas y fuerzas brasileñas. Ante ello, su posición era extremadamente desventajosa, por lo que su gobierno decidió evitar la guerra. En febrero de 1903, ambos países firmaron un Modus Vivendi que estableció la desmovilización de las tropas bolivianas y la suscripción de un nuevo tratado. En noviembre, se firmó el Tratado de Petrópolis, donde Bolivia cedió cerca de 200 mil kilómetros cuadrados en Acre a Brasil, a cambio de compensaciones económicas.

1899 - 1902: GUERRAS DE LOS BÓERS

Durante el siglo XIX, después que Gran Bretaña obtuvo el Cabo de Buena Esperanza – Lo había controlado en 1814 -, los ingleses se extendieron sobre todo el sur de África. A raíz de ello, surgieron sentimientos encontrados entre la población de ascendencia holandesa, conocidos como bóers o afrikáners, y los colonos británicos. Por eso, entre 1835 y 1843, se produjo la migración bóer, denominada la Gran Trek y, posteriormente, el establecimiento de sus repúblicas: Natal, Transvaal y el Estado Libre de Orange en 1840, 1848 y 1854, respectivamente.

BÓERS SE LOS LLAMABA A LOS INTEGRANTES DEL PUEBLO AFRIKÁNER, GRUPO ÉTNICO DE ORIGEN GERMÁNICO QUE SE ASIENTA FUNDAMENTALMENTE EN LOS TERRITORIOS DE LA REPÚBLICA DE SUDÁFRICA Y DE NAMIBIA.



En 1886, el escenario estaba preparado para la guerra. Esto fue propiciado con el descubrimiento de oro en la localidad de Witwatersrand, región que ocupaba parte del sur del Transvaal. Este hecho había provocado la llegada de miles de mineros y aventureros británicos, quienes fundaron y desarrollaron de la ciudad de Johannesburgo, en Transvaal.





EN DICIEMBRE DE 1895, EL
CAPITÁN LEANDER STARR
JAMESON DIRIGIÓ UN GRUPO DE
600 BRITÁNICOS ARMADOS, EN UN
INTENTO, DESAUTORIZADO POR
EL IMPERIO, DE AYUDAR A LOS
UITLANDERS REBELDES
DEL TRANSVAAL.

Mayormente agricultores, los bóers protestaron por la invasión de los británicos, a quienes denominaron uitlanders - Extranjeros -. Como muestra de sus sentimientos, los bóers les cobraron abultadas cantidades en concepto de impuestos y, además, les negaron el derecho al voto. Durante años, el resentimiento en ambas partes siguió incrementándose y, al final, condujo a una sublevación por parte de los británicos en Johannesburgo.

Dicha revolución fue encabezada por el político y financiero Cecil Rhodes, por entonces primer ministro del Cabo de Buena Esperanza. Este sector social deseaba que todo el sur de África perteneciera al Imperio Británico. En diciembre de 1895, el capitán Leander Starr Jameson dirigió un grupo de 600 británicos armados, en un intento, desautorizado por el Imperio, de ayudar a los uitlanders rebeldes del Transvaal. Este movimiento, denominado “La incursión de Jameson”, dio como resultado el encarcelamiento del capitán y, también, la dimisión de Rhodes.

En tanto, las negociaciones para solucionar el problema resultaron ineficaces, por lo que la hostilidad entre bóers y uitlanders no disminuyó. Por su parte, el presidente del Transvaal, Paulus Kruger, nunca dejó de intentar eliminar las libertades de los uitlanders. En 1899, el gobernador británico de la Colonia de El Cabo, Alfred Milner, promulgó decretos para aumentar la cantidad de las tropas británicas en el sur de África. En octubre, Kruger pidió la retirada del ejército británico de las fronteras del Transvaal. De no hacerlo, los bóers proclamarían la guerra.

El incumplimiento de las demandas de Kruger llevó a la declaración de guerra por parte de los bóers. Las fuerzas locales, que en un principio tuvieron éxito, invadieron los territorios británicos de Natal – Había sido apropiado por los ingleses en 1843 - y la Colonia de El Cabo. En pocos días, los bóers rodearon al ejército enemigo en Ladysmith, Mafeking y Kimberley.

En diciembre, el comandante británico Redvers Buller envió refuerzos para ayudar a las fuerzas ubicadas en Colenso, las colinas de Magersfontein y la cadena montañosa de Stormberg. En una semana, llamada por los británicos como la "Semana Negra", cada una de las nuevas unidades fue aniquilada por las fuerzas "bóers".

CAMPAÑAS EN BÚSQUEDA DE TERRITORIOS

En enero de 1900, fue enviado el general británico Frederick Roberts para reemplazar a Buller. A comienzos de febrero, Roberts mandó al norte a las tropas del comandante John Pinkstone para socorrer la ciudad de Kimberley. Su objetivo fue conseguido cuatro días después. Al mismo tiempo, Roberts emprendió una marcha hacia el noreste, desde la Colonia de El Cabo hasta el Estado Libre de Orange.



(ARRIBA) LA REINA VICTORIA ESCUCHA LAS NOVEDADES DEL FRENTE DE BATALLA INGLÉS DURANTE DE LA GUERRA DE LOS BÓERS. (DERECHA) TRICHERA INGLESA EN BATALLA.



Atacado por el general bóer Piet Cronje, Roberts se defendió con éxito y, luego, obligó a que sus enemigos se rindiesen. Dos meses después, fue socorrida la asediada Mafeking, que era defendida por las tropas de Robert Baden-Powell. Posteriormente, los ingleses aseguraron el dominio de Johannesburgo y Pretoria, capital del Transvaal. A causa de estas derrotas, Kruger huyó a Europa y Roberts, creyendo que había ganado la guerra, regresó a Inglaterra en enero de 1901.

Pero, la alegría británica duró poco tiempo, ya que los líderes bóers lanzaron una guerra de guerrillas. Los enfrentamientos continuaron hasta 1902, y sólo fue sofocada a través de la inteligencia del comandante británico Horatio Kitchener. Dentro de su plan, agotó al enemigo devastando las granjas, llevando población civil a campos de concentración y construyendo una cadena estratégica de blocaos - Pequeños fortines - de hierro para sus ejércitos.

En marzo, comenzaron las negociaciones de paz. Ese mes, los bandos firmaron el Tratado de Vereeniging. El acuerdo terminó con las hostilidades, otorgando el autogobierno al Transvaal y al Estado Libre de Orange, como colonias del Imperio Británico. A su vez, permitió el uso de la lengua afrikaans en escuelas y en tribunales. Además, Inglaterra concedió la amnistía y repatriación a los bóers que prometieran su lealtad al mandatario británico, a cambio del pago de tres millones de libras esterlinas en concepto de indemnización.

Como resultado de la guerra, los ingleses perdieron 28 mil soldados, mientras que los bóers sólo cuatro mil. Sin embargo, 20 mil civiles murieron por enfermedades en campos de concentración. Estos últimos, dirigidos por Horatio Kitchener, realizaron la matanza de niños y mujeres y, también, la quema de granjas, donde pereció gran cantidad de campesinos.

El Tratado de Vereeniging llevó la paz y la unificación política a Sudáfrica, pero no eliminó las causas que comenzaron con el enfrentamiento. Incluso después del establecimiento de la Unión Surafricana, en 1910, los bóers se mantuvieron, durante mucho tiempo, cultural y socialmente aislados.

EN MARZO, COMENZARON LAS NEGOCIACIONES DE PAZ. ESE MES, LOS BANDOS FIRMARON EL TRATADO DE VEREENIGING. EL ACUERDO TERMINÓ CON LAS HOSTILIDADES, OTORGANDO EL AUTOGOBIERNO AL TRANSVAAL Y AL ESTADO LIBRE DE ORANGE, COMO COLONIAS DEL IMPERIO BRITÁNICO. A SU VEZ, PERMITIÓ EL USO DE LA LENGUA AFRIKAANS EN ESCUELAS Y EN TRIBUNALES.

